

#LaPromoQueColgoElUniforme

Enseñanza negativa en la escuela secundaria, en Córdoba, hoy.

La circunstancia y un plan

El lunes siguiente al que me recibí de Licenciado en Pintura en la UNC, en Marzo de 2012, me ofrecieron unas horas en el mismo colegio donde hice mi secundario.¹ Tan sólo durante tres años (2012-2014) he trabajado como docente en el Instituto Secundario "El Salvador", a cargo de la materia Artes visuales, para el 4º año A y B. Y tan sólo seis horas semanales. Pero muy intensas.

El colegio se trata de uno mediano (cuya población ronda los 500 estudiantes), semiprivado, con subvención estatal, fundado y dirigido hasta hoy por la familia Barros. Es un colegio semi-religioso, porque que si bien no es oficialmente religioso ni tiene formación católica, tampoco alcanza a ser laico.² Está ubicado en Poeta Lugones, un barrio del norte de la ciudad de Córdoba habitado por un sector aspiracional de la clase media. El colegio y el barrio mantienen una relación simbiótica, pues la mayoría de las familias inscribe a sus hijos en "El Salvador", y este a su vez colabora con la institución familia, además de la formación, por medio del Club Poeta Lugones y la Iglesia Santa María de la Paz. Educación, deporte y religión, quizás junto con el mercado (Hiper Libertad), configuran el centro de las actividades cotidianas que normalizan el sentido, las subjetividades y los hábitos de comunidad legítimos para los adolescentes y las familias de la zona.

Las horas que tomé forman parte del ciclo de especialización en "Administración de empresas y gestión de las organizaciones", la única que ofrece el colegio. En ese marco, las artes tienen un lugar cuanto mucho accesorio. Junto con ello, en el 2012 entró en vigencia el cambio de plan de estudio según el cual la materia "Plástica" pasó a llamarse "Educación artística: Artes visuales", y se dicta sólo hasta el 4º año de la currícula. Se trató entonces de una oportunidad especial para convertir las certezas de las artes plásticas en un problema difuso, ósea, en arte contemporáneo. La situación ambigua y dispersa del arte en la época presente del neoliberalismo globalizado, impacta en la enseñanza formal de las artes bajo el signo de la crisis: ¿desde dónde se enseña lo artístico? ¿qué materiales, técnicas y temas permiten enseñar artes visuales cuándo ya no hay nada estable ni evidentemente artístico en ninguno de ellos? Esta situación epistemológica crítica del arte contemporáneo, que pone en crisis también a la pedagogía en artes, se inscribe en otras dos situaciones institucionales críticas: por un lado, la crisis histórica de la escuela tradicional, como espacio formal del intercambio ilustrado, estandarizado y positivista del saber, frente a los procesos de aceleración, fragmentación y virtualización de la vida cotidiana; y por otro lado, la crisis históricamente instituida de la subjetividad "adolescente".

En función de esta circunstancia, y como la burocracia docente exige planificar el año completo, pensé un plan de trabajo que hiciera conceptualmente la transición que el nombre de la materia atravesaba: del paradigma moderno de las artes plásticas hacia el paradigma contemporáneo de las artes visuales, cuya bisagra histórica son las vanguardias de entre-guerras y las neovanguardias de pos-guerra. Mi plan de trabajo era que la primera mitad del

¹ Tuve la suerte trágica de que la endogamia barrial me absorbió, en una ciudad donde muchos compañeros licenciados y profesores altamente formados, deben trabajar en tareas muy alejadas del quehacer y el pensar artístico mientras esperan algún concurso docente. Ni que hablar de la producción propiamente artística.

² Los signos de su cristianismo van desde el nombre mismo de la institución que es una referencia explícita a Jesucristo, pasando por los crucifijos que encabezan todas las aulas, hasta un reglamento cuyos fundamentos base están enmarcados en la asunción de los valores no negociables de la fe cristiana.

año devenga en taller de arte moderno dedicado a trabajar con el material plástico por excelencia de la modernidad, la pintura representativa, y la segunda mitad, en taller de arte contemporáneo dedicado a jugar contra lo aprendido en la primera mitad del año, en pos de descubrir los potenciales contemporáneos de lo visual. Así, la coyuntura nominal de la materia también señalaba una coyuntura histórica de lo artístico, desde la cual extraje la organización de los contenidos y de las actividades.

Contra la institución del tiempo contemporáneo

Pero el encuentro con los chicxs no dejó nada intacto. El plan de trabajo, las clases expositivas, armadas *a priori* y desde arriba, mis *powerpoint*, mi lenguaje y mis fantasías sobre cómo serían esas mañanas se fueron transformando por partes, hasta ser completamente otra cosa al cabo de unos meses. Las múltiples crisis institucionales de la educación, de lxs adolescentes y del propio arte ingresaron en mi. Tras incontables frustraciones en el aula y fuera de ella, y tras probar distintas estrategias de trabajo que no me convencían del todo, pensé en renunciar.³ Hasta que advertí que el fuego de los estudiantes que "interfería" con mis planes, en vez de apagarlo como querría la institución educativa, podía tomarlo como combustible de trabajo. Recién en mi segundo año dictando la materia, pude trabajar *con* lxs chicxs y no *contra* ellxs: realizamos en cada división un ejercicio pictórico colectivo, entre todo el curso, incluyéndome, y que consistió en copiar una pintura barroca con la propia técnica barroca de pintura en capas. Cada uno trabajó sobre un fragmento (1/40) de la misma imagen, y cada jornada hacíamos progresar una sola capa de una sola pintura entre todos. Mi idea era discutir los materiales, las técnicas y los temas *bricolaje* tan comunes en la plástica escolar. Pero ese proceso nos tomó tres meses: ¡Para una sola pintura, qué aburrido! Sí, y comprendí allí, por el propio disgusto y resistencia de los chicxs, que el golpe fuerte en verdad se lo habíamos propinado a un ritmo de trabajo: a la fórmula de una consigna por clase. Pero mediante este modo de producción colectiva, lenta y aburrida también interrumpimos el ritmo de producción contemporáneo, artístico y social, que se define por su velocidad y discontinuidad ideológica con el pasado, el futuro y con los otros, un puro presente individual que aparece como espectáculo, donde lo que tiene lugar es precisamente la expansión del consumo.



Copia pictórica de "Las lanzas" de Diego Velázquez, por los chicxs de 4º año A de "El Salvador", Córdoba, 2013.

³ Hoy sé que mi disgusto provenía sobre todo desde fuera del aula, de las autoridades del colegio pero aún más de la sala de profesores y, uno de los espacios más nefastos, ignorantes y fascistas que he visitado en mi vida. Después del primer año, todos los recreos me quedé en el curso con lxs chicxs.

Contra la institución de lo adolescente

La adolescencia no es natural. El romanticismo ilustrado, el psicoanálisis, la psicología evolutiva y la biología decimonónica inventaron la idea de la pubertad como una etapa de crisis corporal-existencial asociada a la transición hacia la "madurez", en perfecta consonancia con la demanda de sujetos jóvenes, sanos, disciplinados, productivos y especializados por parte del capitalismo industrial temprano. La institución del "adolescente", el que adolece en dos sentidos, que *le falta algo* para ser un sujeto maduro y el que *sufre por esa falta*, encontró su doble perfecto dentro de la escuela normal e ilustrada en el "a-lumno", el que no tiene luz y debe ser alumbrado por el docente.⁴ En la práctica, todxs lxs alumnxs son igualadxs ante los contenidos, los modos de trabajo y de evaluación. No hay sujetos aún, sino protosujetos a rellenar, amansar y subjetivar. Esta dinámica domesticadora y vertical de la enseñanza todavía está vigente en el aparato educativo actual; en "El Salvador", colegio meritocrático y cristianoide, se ve con especial nitidez.

A priori, la educación define el lugar del docente como "el que pone a prueba", en contrapartida, lxs chicxs exploran al docente también poniéndolo a prueba. A finales del primer año, una gran amiga y una gran docente de la transformación, Alicia Favre, me dijo que en el curso, como en cualquier otro vínculo, los chicxs devuelven lo que ellxs reciben del docente: "si uno les hace experimentar sus límites, sus imposibilidades, ellxs van a intentar que el docente experimente las propias". Procuré entonces trabajar desde las posibilidades y las singularidades de cada unx de lxs chicxs. El taller de arte contemporáneo era una plataforma útil para ello, porque la segunda mitad del año se construyó desconstruyendo a la primera mitad, contra la "universalidad" de la pintura y sus temas. Propuse ahora como tema las experiencias personales del amor. El primer año cada unx podía elegir entre hacer objeto, fotografía, performance o instalación. Pero esa experiencia me enseñó que la performance en su exigencia de desmaterialización y de centralidad en el cuerpo y el contacto con los otros, era una estrategia más poderosa para trabajar la experiencia del amor. La contraté a Lucrecia Requena, *performer* cordobesa, para que vaya al colegio a accionar, a compartir una jornada y a mostrar su trabajo, porque imaginé que el mejor modo de definir la performance es mediante la intensa indefinición de su experiencia. La mañana en la que introducía a lxs chicxs en la unidad de performance y su historia, abrió la puerta Lucrecia y accionó directo en el curso, con los cuerpos de lxs chicxs, tomándoles por sorpresa. En el primer curso les acarició unx por unx con flores, con azúcar y con la mirada. Las risas y los nervios de lxs chicxs duraron lo mismo que la acción. En el segundo curso, se sentó en el piso en el centro del aula sobre una manta y les contó que ese día y justo a esa misma hora se cumplía un año del momento en que ella se enteraba de la muerte de un amigo, el joven artista cordobés Adrián Gordillo. Todxs conmovidxs, comenzaron a charlar con Lucrecia sobre sus miedos, sobre el amor y la muerte. Desde allí, la unidad se movió entre ver registros de otras performances del pasado y del presente local y mundial, ejercicios performáticos y un seguimiento particular en la construcción de la performance que cada uno haría al final de la unidad. A cambio yo haría también una performance para ellxs. Finalmente, tras tres meses de trabajo, compartimos el *Petit festival de performance* donde hubo acciones de las más diversas, usos irregulares del cuerpo, el espacio y el tiempo educativo, momentos alegres y tristes, aparición de historias singulares, profundos debates, experiencias compartidas y en la mayoría de los casos,

⁴ Hay largas y técnicas discusiones sobre la etimología del vocablo alumno. Los lingüistas ortodoxos desmienten que el prefijo privativo "a" que viene del griego se haya podido articular diacrónicamente con el término posterior del latín "lumen". Pero heterodoxamente, podemos pensar que desde la Ilustración esos sentidos arcaicos se reconfiguraron en un paradigma evolucionista de la razón, cuya imagen es la luz, donde entre los sujetos es el adulto quien la tiene y entre la historia, la modernidad.

autorrealización. Allí apareció la verdad de que esos cuerpos en crecimiento no *adolecen* de nada; al revés, están, al igual que el cuerpo de los adultos, *llenos* de regulaciones y normativas (educativas, religiosas, familiares, mercantiles, clasistas). Pero a diferencia de estos, lxs adolescentes también están *plenos* de una energía subversiva, de preguntas, de pasiones y en el fondo de vida. ¿No somos nosotros entonces, los adultos, sujetos "completos", quienes devenimos mera reproducción de lo instituido, pérdida de lo revoltoso en nosotros y por eso quienes adolecemos de lo adolescente?



Performance de Lucrecia Requena con los chicxs de 4º año B de "El Salvador", Córdoba, 2013.

Contra la institución de lo educativo

La educación normal es la policía sin comisaría. Entendamos por policía un sistema de administración profunda, que es parte de un proceso histórico *biopolítico* (Foucault) y que ha llegado a ser un gobierno institucional y jerarquizado de la vida en comunidad (Rancière). Esta policía sin comisaría incluye y encuentra su obviedad en la policía de comisaría y cuartel. Pero las instituciones educativas participan igualmente en la doma policíaca de todo lo que sea sospechoso de alterar el *status quo*. En el número anterior (el 24) de *Un pequeño deseo*, Ana Sol Alderete nos invita a pensar sobre la situación del arte local en el complejo contexto de la violencia urbana. El escrito de Alderete se llama "Notas sobre arte y policía en Córdoba" y es un ejercicio de deriva de otro de Belkys Scolamieri, realizado a propósito del auto-acuartelamiento de la policía de la Provincia de Córdoba y la seguidilla de saqueos en diferentes zonas comerciales que tuvo lugar entre el martes 03 y la madrugada del miércoles 04 de Diciembre de 2013. Ambos textos generan algunos interrogantes que intentan excavar la subterránea relación arte-policía-crítica, o de un modo amplio, entre cultura-control-consciencia. ¿Cuántos uniformados vemos en los ingresos a los espacios de la institución arte? ¿Cuántos uniformados vemos alrededor de todos los otros espacios urbanos? Alderete señala como posible la existencia del arte burgués gracias a que la policía con comisaría preserva las condiciones burguesas de su existencia. Agregaría que el arte deviene en sí mismo policía sin comisaría, o sea control disperso, mediante el espectáculo, la industria cultural, el mercado culto, las instancias consagratorias y la academia especializada. Pero también el arte deviene policía a través de la docencia primaria y secundaria, en las aulas.

A finales del 2013, tras el festival de performance, les propuse a lxs chicxs hacer una instalación en el colegio y sobre el colegio. Sus reflexiones sobre su relación con la institución giraban principalmente alrededor de la falta de escucha de sus inquietudes y necesidades por parte de los docentes y de las autoridades. Tras ver imágenes de muchas instalaciones contemporáneas y debatir entre ellos qué hacer, sugirieron la idea de colgar sus uniformes en el patio. Trabajaron, de nuevo como colectivo, pero esta vez auto-organizados: fijaron una fecha de intervención, decidieron el espacio, juntaron dinero, compraron una bovina de

alambre, llevaron dos juegos de uniformes y un juego de ropa *sui generis* cada unx, y montaron coordinadamente su instalación en el patio en menos de medio módulo. Las prendas al cielo como una suerte de bóveda y los zapatos al piso tapando el escudo del colegio. Instantáneamente y en cadena los demás cursos hicieron eco de la instalación. Lxs chicxs crearon un *hashtag* en las redes sociales Facebook y Twitter, mediante el cual se conectaban entre los cursos y compartían imágenes y pensamientos que el colegio no permitía ver ni escuchar. Las autoridades que leen todo bajo la clave de la imposición, creyeron que yo obligué a lxs chicxs a volverse contra el colegio, *ergo* me obligaron a obligar a los chicxs a desmontar la instalación. Saqué numerosas foto, debatí con los estudiantes cómo seguir y descolgamos los uniformes. La instalación vivió menos de veinte minutos. La estrategia significó la desidentificación institucional de lxs chicxs con el uniforme educativo, celeste y homogeneizante, igual al de la policía con comisaría. Fue un ataque estético al carácter policíaco de la educación, que reaccionó reprimiendo sólo para confirmar esa identidad vigilante que lxs chicxs señalaban. Pero a la vez tuvo lugar en sus cuerpos una instalación segunda e insospechada: la aparición visual y sin violencia en sus ropas de las diversidades de recorridos sociales y en sus procesos de subjetivación. El director prometió una escucha de las inquietudes de lxs chicxs, que jamás llegó.



Instalación de lxs chicxs de 4º año B de "El Salvador", Córdoba, 2013.

El arte deviene policía a través de la docencia primaria y secundaria, en las aulas. Pero paradójicamente allí también se configura la arena política de la transformación, allí es dónde la docencia del arte tal cómo opera hoy debe ser criticada y subvertida. Aquí he intentado extraer algunos elementos críticos de mi corta experiencia docente que quisiera reunir alrededor del programa de una docencia negativa, concentrada en aprender a desaprender y en negar las instituciones regresivas del presente. El *hashtag* de la instalación es #LaPromoQueColgoElUniforme, que podríamos tomar por título y lema de la instalación. Profundamente antipolicíaco, éste además supone una heterocronía histórica, una anomalía de los tiempos, porque lxs chicxs en su presente se pudieron pensar haciendo historia, siendo recordados dos años más tarde, en su último año en el colegio por un práctico de artes visuales: como la promoción que se quitó unos minutos la policía de encima. Hoy es ese día en el que ellxs son la promoción 2015, y siguen usando ese mismo espacio virtual, ese *hashtag*, para ser recuperando, no exentxs de contradicciones, su breve historia crítica.

Resumen

Tan sólo durante tres años (2012-2014) he trabajado como docente en el Instituto Secundario "El Salvador", a cargo de la materia Artes visuales, para el 4º año A y B. Aquí he intentado juntar algunos elementos críticos de mi corta experiencia docente que quisiera reunir alrededor del programa de una docencia negativa, concentrada en aprender a desaprender, en negar algunas de las instituciones regresivas del presente que ingresan en la educación de nivel medio: la temporalidad acelerada y discontinua, la ideología del puro presente, la adolescencia como carencia y el carácter policíaco de la sociedad.

*

Biodata

Es artista visual independiente, docente, licenciado en Pintura e investigador por CONICET.